

# Educación. Superior

CIFRAS  
Y  
HECHOS

Año 5, núms. 31-32  
Nov. 2006-Feb. 2007

ISSN 1665-7055



Publicación Bimestral del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM

## Editorial

# Otra educación para otra sociedad

La universidad como institución moderna se ha desempeñado, en períodos específicos de su historia, como territorio privilegiado de la autonomía, la emancipación, la resistencia y la creatividad, en momentos en que el contexto social al cual pertenece se orienta por sendas de alta conflictividad y potencialmente destructivas. Tal fue el caso, en el pasado siglo, de la lucha de los estudiantes de Córdoba, Argentina, en 1918, de la propagación prácticamente planetaria del movimiento del sesenta y ocho, y de la modificación en la relación entre las ciencias y las humanidades que irrumpe a fines del siglo pasado y se sostiene hasta el momento actual.

SIGUE EN LA PAG. 1

## Artículos

Educación más allá del capital  
ISTVÁN MÉSZÁROS ▶ 23

## Para leer sobre...

Educación, democracia y sociedad ▶ 56

## Documentos

Carta de la transdisciplinariedad ▶ 55

## Del Archivo

Nuevos conceptos para una nueva Universidad  
SERGIO BAGÚ ▶ 59

## Reflexiones

Socialismo del siglo XXI  
BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS ▶ 62

Invertir la sociedad. La resistencia, una variante independiente  
GUILLERMO ALMEYRA ▶ 64

## Exlibris

RIGOBERTO LANZ ▶ 68  
JOSÉ GUADALUPE GANDARILLA SALGADO ▶ 69

## Panorama Universitario

▶ 70

## Artículos

Educación superior y política de la esperanza en tiempos de autoritarismo: Repensar las posibilidades pedagógicas de una democracia mundial

HENRY A. GIROUX ▶ 3

## Subrayados

MARTHA NUSSBAUM ▶ 21

JOHN DEWEY ▶ 54



*Educación Superior: Cifras y Hechos*  
Publicación bimestral del Programa  
de Investigaciones en Educación Superior  
del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias  
y Humanidades (CEIICH)  
<http://www.ceiich.unam.mx>  
[ceichc@servidor.unam.mx](mailto:ceichc@servidor.unam.mx)

Daniel Cazés Menache  
*Director*

José Guadalupe Gandarilla Salgado  
*Editor*

Olga Bustos Romero – Facultad de Psicología  
Eduardo Ibarra Colado – Universidad Autónoma Metropolitana -  
Iztapalapa  
Salvador Martínez Della Rocca – Comisión de Educación Pública  
y Servicios Educativos de la Cámara de Diputados  
Luis Porter Galetar – Universidad Autónoma Metropolitana  
Xochimilco  
*Consejo asesor*

Guido Galafassi – Universidad Nacional de Quilmes  
Michel Husson – Institut d'Etudes Economiques et Sociales  
Rigoberto Lanz – Universidad Central de Venezuela  
José María Tortosa – Universidad de Alicante  
Boaventura de Sousa Santos – Universidad de Coimbra  
*Consejo asesor internacional*

Ernesto Reyes Guzmán, Gustavo Enríquez Téllez  
*Colaboradores en acceso a fuentes estadísticas y bibliográficas*

María Gabriela Perera Salazar  
*Diseño*

Liliana Muñoz Zafra  
*Edición electrónica*

Juan Francisco Escalona Alarcón  
*Corrección*

Julieta Llamas Juárez  
*Captura*

# Socialismo del siglo XXI

BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS

Lo que de más relevante está por acontecer a nivel mundial, acontece al margen de y hasta en contradicción con las teorías dominantes. Hace veinte años, el pensamiento político conservador declaró el fin de la historia, y la llegada de la paz perpetua dominada por el desenvolvimiento “normal” del capitalismo –en libertad y para beneficio de todos– finalmente librado de la competencia del socialismo, lanzado este irremediablemente al basurero de la historia. Al contrario de todas estas previsiones, hubo, en este período, más guerra que paz, las desigualdades sociales se agravaron, el hambre, las pandemias y la violencia se intensificaron, China “se desarrolló” sin libertad y mediante violaciones masivas de los derechos humanos y, finalmente, el socialismo volvió a la agenda política de algunos países. Me concentro en esto último porque ello constituye un desafío tanto al pensamiento político conservador, como al pensamiento político progresista. La ausencia de alternativa al capitalismo fue tan interiorizada por uno como por el otro. De ahí que, en el campo progresista, hayan dominado “terceras vías”, buscando encontrar en el capitalismo la solución de los problemas que el socialismo no supiera resolver.

En 2005, el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, colocó en

la agenda política el objetivo de construir el “socialismo del siglo XXI”. Desde entonces, otros dos gobernantes –tal como Chávez, democráticamente electos–, Evo Morales (Bolivia) y Rafael Correa (Ecuador), tomaron la misma opción. ¿Cuál es el significado de este aparente desmentido del fin de la historia? ¿Cuál es el perfil de la alternativa propuesta al capitalismo? ¿Qué potencialidades y riesgos contiene ésta? El socialismo reemerge porque el capitalismo neoliberal, no sólo no cumplió sus promesas, sino que intento disfrazar ese hecho con arrogancia militar y cultural; porque su voracidad de recursos naturales lo envolvió en guerras injustas y acabó por dar poder a algunos países que los detentan; porque Cuba –cualquiera que sea la opinión al respecto de su régimen– continua siendo un ejemplo de solidaridad internacional y de dignidad en la resistencia contra la superpotencia; porque, desde 2001, el Fórum Social Mundial ha venido a apuntar hacia futuros poscapitalistas, aunque sin definirlos; porque en ese proceso ganaron fuerza y visibilidad movimientos sociales, cuyas luchas por la tierra, por el agua, por la soberanía alimentaria, por el fin de la deuda externa y de las discriminaciones raciales y sexuales, por la identidad cultural y por una sociedad justa y ecológicamente equilibrada parecen

estar orientadas al fracaso en el marco del capitalismo neoliberal.

El socialismo del siglo XXI, como el propio nombre lo indica, se define, por lo tanto, mejor por lo que no es que por lo que es: no quiere ser igual al socialismo del siglo XX, cuyos errores y fracasos no quiere repetir. No basta, por ejemplo, afirmar tal intención. Es preciso realizar un debate profundo sobre los errores y fracasos para que sea creíble la voluntad de evitarlos. Cuando, en diciembre pasado, el presidente Chávez anunció el propósito de crear un partido socialista unificado a partir de diferentes partidos que apoyan su gobierno, el temor que ello generó de, con eso, estar proponiendo un régimen de partido único de tipo soviético, es muy demostrativo de como están vivas las memorias del pasado reciente.

Si tal desidentificación en relación al socialismo del siglo XX fuera llevada a cabo de manera consecuente, algunos de los siguientes trazos de la alternativa deberán emerger: un régimen pacífico y democrático basado en la complementariedad entre la democracia representativa y la democracia participativa; legitimidad de la diversidad de opiniones, no habiendo lugar para la figura siniestra del “enemigo del pueblo”; modo de producción menos basado en la propiedad estatal de los medios de producción que en la asociación de productores; régimen mixto de propiedad donde

coexistan la propiedad privada, estatal y colectiva (cooperativa); concurrencia por un período prolongado entre la economía del egoísmo y la economía del altruísmo, digamos, entre Microsoft Windows y Linux; sistema que sepa competir con el capitalismo en la generación de riqueza y le sea superior en el respeto de la naturaleza y en la justicia distributiva; nueva forma de Estado experimental, más descentralizada y transparente, de modo que facilite el control público del Estado y la creación de espacios públicos no estatales; reconocimiento de la interculturalidad y de la plurinacionalidad (donde fuera ese el caso); lucha permanente contra la corrupción y los privilegios actuales de la burocracia o de la lealtad partidaria; promoción de la educación, de los conocimientos (científicos y otros) y del fin de las discriminaciones sexuales, raciales y religiosas como prioridades gubernativas.

¿Será esta alternativa posible?

La cuestión está abierta. En las condiciones del tiempo presente, parece más difícil que nunca implantar el socialismo en un sólo país, pero, por otro lado, no se imagina que el mismo modelo se aplique en diferentes países. No habrá, pues, socialismo y sí socialismos del siglo XXI. Tendrán en común el reconocerse en la definición del socialismo como una democracia sin fin.

ES